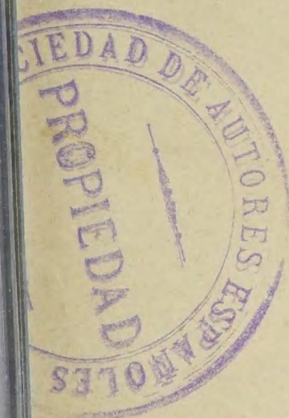
Paso
Arroyo
Rodríguez-Arias

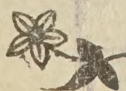
La Reina del couplet

Zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

FOGLIETTI







MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

Santamourta
dovolatar

LA REINA DEL COUPLET

LA REINA DEL COUPLET

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

DE

Paso, Arroyo y Rodríguez-Arias

MÚSICA DEL

MAESTRO FOGLIETTI

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 28 de Junio de 1905



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1905

Sr. D. Antonio González (Chavito)

Donde se halle.

Nuestro querido amigo: Reunidos los que hilvanamos esta zarzuelita, nuestro acuerdo ha sido unánime *(¡y como no!), en dedicártela, en prueba de verdadera amistad y agradecimiento por la labor meritísima que has puesto tanto en la dirección como en el desempeño* del Galo, *exponiéndote á coger un reuma con la ducha final de la obra.*

No olvides de dar las gracias á los demás intérpretes que trabajaron con verdadero acierto, y tu recibe un abrazo de tus buenos amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
AMPARO	Sra.	Manso.
SIDORA	Srta.	López Martínez.
CASILDA	Sra.	Train.
JULIA	Srta.	Viglietti.
UNA VECINA		Urrutia.
CARACOLA 1.ª	Sra.	Andrés.
IDEM 2.ª	Srta.	Viglietti.
IDEM 3.ª		Díaz.
JUAN PABLO	Sr.	Robles.
GALO		González.
MEDARDO		García (V.)
LONGINOS (a) EL ALCOTÁN		Mariner.
EL CIEGO DE LOS ROMANCES		Agulló.
EL TÍO DE LOS REQUESONES		Lobera.
BOMBERO 1.º		Valenzuela.
IDEM 2.º		Asensio.
ESPECTADOR 1.º		Agulló.
IDEM 2.º		Valiente.
IDEM 3.º		Montoya.
GUARDIA 1.º		Ferreres.
IDEM 2.º		Viñuelas.
SERENO		Sánchez.

Vecinas, bomberos y coro general

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el patio de una casa; en primer término á la izquierda, puerta que se supone comunica con una habitación que tiene otra puerta á la calle donde está establecido Medardo, botero; en segundo término puerta que se supone da á la calle. En el foro, pero casi á la izquierda del público, un arco grande, y en el fondo se ve una especie de cochera, y sobre el forillo, pintado un bombín y demás útiles de un puesto de bomberos; dicho puesto figura que á la izquierda tiene también salida á la calle; en el ángulo del telón foro, y la lateral derecha escalera; primera lateral derecha, puerta practicable.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece MEDARDO en traje de su oficio soplando un pellejo, junto a la primera izquierda. GALO en el foro figurando que limpia el bombín. LONGINOS cerca de la lateral derecha sentado en una silla baja, toca el acordeón. La VECINA, también sentada cerca de la lateral derecha, cose. JULIA en el fondo centro, estará lavando ropa en un barreño. Después el TÍO DEL REQUESÓN. Al final el CIEGO DE LOS ROMANCES y CORO GENERAL.

Música

GALO Esta noche me gasto
cuatro pesetas,
y le compro á Sidora
cuatro peinetas.

Y si me sobra,
un corsé bella Otero,
de los de moda.

MED. Mi mujer por la noche
me llama ñoño,
porque siempre que duermo
dice que *soño.*
¡Qué fanfarriosa!
Lo que *quié* es despertarme
para otra cosa.

LONG. (Figurando que toca en el acordeón un paso doble.) ¡Olé! Esto es lo que quiero yo que me toquen el día que me den la alternativa. (Se pasea por la escena contoneándose.)

GALO *¡Pa* rato *tiés!*

LONG. ¡Olé, mi cuerpo!

T. REQ (Asomándose á la puerta pregona.) ¡De Miraflores y á prueba! (Longinos sigue tocando muy fuerte, jaleado por Galo y Medardo que dejan sus quehaceres, por un momento, armando gran algazara.—Subiendo más la voz, vuelve á pregonar.) ¡Que son de Miraflores!... (Sin terminar el pregón se dirige á Longinos, hace que deje de tocar, sujetándole los brazos y le dice.) ¡Oiga usted, buen amigo! ¿Le sería á usted facil hacer un *trémolo* pa ver si me oyen?

LONG. ¡Sí, señor! (Hace como que sostiene una nota y el del Requesón vuelve á pregonar al mismo tiempo que Galo y Medardo cantan muy fuerte.)

GALO Esta noche me gasto etc., etc.

MED. Mi mujer por la noche, etc., etc.

T. REQ. ¡Rediez! ¡Si llego á saber que estaba aquí el Conservatorio, cualquier día entro! (Hace mutis.—Aparece por la puerta de la calle el Ciego de los romances.)

T. ROM. ¡Niñas, á casarse tocan!
Ya seais casadas,
ya seais solteras,
seais agraciadas
ú pasaderas.
Seais pequeñitas,
ó respingonas,
ó seais pollitas,
ó seais jamonas.

¡Venid! ¡Bajad!
Que os traigo novedades
que os tienen que agradar.

(Va saliendo por distintos sitios el Coro de señoras.)

UNAS ¡Sinforosa!
OTRAS ¡Dorotea!
JULIA *¡Madalena!*
VEC.ª ¡Timotea!
TODAS Vamos todas á escuchar,
que dice que trae cosas
de mucha novedad.
T. ROM. Por una perra chica
os doy prácticamente,
el modo de casarse
irremisiblemente.
Voy á explicar al punto
las condiciones
que hay que tener.
CORO Yo las reuno todas
seguramente,
lo va *usté* á ver.
T. ROM. Pues atención,
que allá va la primera
condición.

—

Que sea casta,
que tenga pasta,
y que no sea
ningún hurón;
que gaste poco en vestir,
que no acostumbre á pedir;
que sea hacendosa,
no sea celosa,
y en la comida frugal,
que no derroche,
que no trasnoche,
que sea modesta y formal,
que sepa coser y guisar,
que sepa barrer y fregar.
CORO (Con sorna.)
Pues las condiciones
no son casi na,
vamos á contarlas
para recordar.

COKO (Hacen como que cuentan con los dedos y siguen pitorreándose del tío de los Romances.)
Que sea casta, etc., etc.

T. ROM. Todo eso hay que tener.

UNAS ¡No es mucho!

OTRAS ¡Qué ha de ser!

T. ROM. Pa ser mujer cabal.
¿Qué tal?

TODAS ¡Váyase usted, so animal!
(La emprenden á golpes con el tío de los romances.)
¡Sinvergüenza! ¡Canalla! ¡Boceras!
¡So lila! ¡Cimbel! ¡Carcamal!

Hablado

JULIA Valiente tío; pues no nos exije muchas cosas pa casarnos.

VEC.ª Sí que es escrupuloso.

MED La verdad es que se está poniendo eso del matrimonio que vais á tener que ofrecer prima.

JULIA ¿Y vosotros, qué?...

MED. Nosotros... (Levanta el pellejo á la altura de la boca y sopla hinchándolo.)

VEC.ª Oiga usted, ¿es explosivo?

MED. Es, es... pumoso. Rediéz con la mujer ésta que de to se ha de guasear.

JULIA (A Longinos que no ha cesado de tocar.) Pues mira la filarmónica de Berlín, que la toma desde que Dios echa sus luces hasta que se mete el sol.

VEC.ª Y algunos días se mete... y sigue.

LONG. Y agradecer que no hay luna.

VEC.ª ¿Sí? ¡Qué lástima de hijo!

JULIA Por supuesto, que el día que nos hartemos, te vas á ir á tocar á los soportales de la Plaza Mayor.

LONG. ¡Son muy húmedos!

JULIA Y que es ameno el angelito; no sale de la misma pieza en quince días.

LONG ¿Y á usted quién la mete en que yo toque ó deje de tocar?

JULIA Si tuviera mucho dinero pa antipirina, ya podía usted tocar las veinticuatro horas seguidas, pero hasta que me corte el cupón...

LONG. ¡La lengua es la que debía usted cortarse!
JULIA. ¿Y cómo le iba á llamar á usted maleta entonces?
LONG. (A Medardo.) ¿Pero estás viendo qué de ditirambos?
GALO Hay mañanas que amanecen agresivas.
VEC.ª ¡Y ustés más vale que no amanecieran!
LONG. Oye, tú, ¿la epiteto?
GALO ¡Epitétala!
LONG. Usted debía estar en conserva.
JULIA ¿Por qué lo dice usted?
LONG. ¡Por la lata!
JULIA (A Longinos.) ¡Mal novillero!
LONG. ¡Estuta!
JULIA (A Medardo.) ¡Soez!
MED. So...
JULIA ¿Qué?
MED. *¡Soeza!*

(Julia hace mutis con con la Vecina, refunfuñando.)

ESCENA II

LONGINOS, GALO, MEDARDO

GALO (Dejando de limpiar y avanzando.) ¿Se pué vivir ya?
MED Chico, qué Julia; qué amenidad tié en el lenguaje.
GALO Claro, si vosotros no la metiérais los dedos...
LONG Oye, tú, el que se los meta, que yo con esa ni los buenos días: no es mi tipo.
MED. A este le gustan como la Amparo.
LONG. Me gustaban.
GALO ¡Chis! Quereis hacer el favor... No falta más que salga el señor Juan Pablo y que nos oiga hablar de su hija.
LOG. ¿Y qué? Que no hubiera dao motivo, y no se hablaría... ¡Sin vergonzona!
GALO Oye, Longinos; eso se lo pué llamar su padre ó su madre. ¡Tú, no!
LOG. Y yo, y el tendero, y el zapatero... ¡tó el mundo! Las guarrás son del dominio público.

GALO — Dí que lo que tu tiés, es escozor, porque no te ha querío, y na más.

MED. — ¡Ahí le duele!

LONG. — ¿En dónde? Vamos, hombre, ¡que no tengo yo mucho quinqué para las mujeres! De seguía que la olí, dije, *corcotre,* y mirar si me he salío con la mía.

GALO — Pues ella es como tú pa los hombres; de seguía que te guipó, dijo, maleta, y ha acertao.

LOG. — ¿Quién? ¿Yo? Yo toreo más que el *Bomba* y que todos los toreros juntos. (Medardo da un golpe en el pellejo.) Lo que pasa es que me han tomao miedo porque les piso el terreno á los toros.

MED. — ¡Eso es verdad!

GALO — Y tanto, como que le han puesto el *Alcotán* porque siempre está en la atmósfera.

LONG. — Mira, Galo; en cuanto me hagas otro equívoco con el mote, te voy á poner que no te va á conocer ni tu señora.

MED. — Hombre, no; que está recién casao.

LONG. — Precisan ente por eso; dentro de un año pué que me agradezca que no lo conozca su mujer.

GALO — ¡Chis! La señá Casilda.

ESCENA III

DICHOS, CASILDA, de la calle; entra agitada

CAS. — ¡Galo! ¡Señor Medardo!

GALO — Señá Calsilda, ¿qué le pasa á usted?

CAS. — ¡Ay! dejarme que me siente. ¿Ha salío Juan Pablo?

GALO — Que yo haya visto, no.

MÉD. — ¡Viene usté arrebatá!

CAS. — ¿Arrebatá? Muerta, señor Medardo, muerta. Por supuesto, que yo no sé como darle gracias á Dios, porque si llega á acompañarme Juan Pablo, como quería... vamos, no lo quiero ni pensar.

LONG. — ¿Pero qué ha sido?

GALO — ¿Le han pedido á usted relaciones?

CAS. ¡No están malas relaciones! (Indicando que se acerque y en voz baja.) Mi Amparo...

GALO
LONG.
MED. } (Con interés.) ¿Qué?

CAS. ¡Que la he visto!

LONG. ¡Rediez!

MED. ¡A su hija!

GALO ¿Y ha hablao usté con ella?

CAS. Como estoy hablando contigo. Cruzaba yo la calle del Caballero de Gracia pa meterme en la del Clavel y de pronto se me echa encima un coche de esos que tienen las ruedas de bicicleta.—«¡Bien podías tener más cuidao, so animal!» le digo al cochero.—«¡Y usted lazarillo, si no sabe andar por la calle, so bestia!» me contesta él.—Ya conocéis mi carácter, si no llega á ir en el pescante le tien que sacar la bimba con sacacorchos. Conque en esto me fijo en la persona que ocupaba la *charretiere* pa decirle también lo suyo, y ¡ay, Galo! creí morirme. ¡Era ella, mi Amparo! ¡Más bonita que una imagen, arrebujá en sedas y gasas, y con un olor á gloria que trastornaba: vamos, sus digo que me dió vergüenza mirarla.

LONG. ¡Esa es la palabra, vergüenza!

GALO ¿Te quiés callar?

MED. Siga usted.

CAS. Ella se quedó al pronto cortá... pero luego me mandó subir, me sentó á su lao y le dijo al cochero, «¡á casa volando!» y sus juro que no sé cómo me encontré en un gabinete muy lujoso, frente á ella, á la hija de mi alma, que hoy hace dos años desapareció de esta casa. (Pausa, enjugándose los ojos.)

GALO ¡Sí que es dramática la cosa!

CAS. Me preguntó por tóos, por Julia, por tí, y cuando la dije que te habías casao con la Sidora y que érais mu felices, se echó á llorar y me abrazaba comiéndome á besos...

LONG. ¿Y usté consintió?

CAS. Es mi hija, Longinos; mi hija, la única que ha llenao de alegría ese rincón donde hoy

agonizamos de pena su padre y yo. Además me lo contó tóo: las amigas tuvieron la culpa; esa Engracia, que Dios confunda, que la llenó la cabeza de ilusiones, que me la volvió loca, que me la mareó con los espejuelos del lujo: ella estuvo tentá de volverse á casa, de tirarse á los pies de su padre, pero le tuvo miedo. (Pausa: Casilda se enjuga las lágrimas.)

GALO (Enjugándose también.) ¡Rediez, qué parecido tié esto con *El puñal del godo!*

CAS. Yo le dije la verdad. Mi perdón hace mucho tiempo que lo tenía; pero su padre no la perdonaba; diez noches seguidas estuvo buscándola pa matarla, y una noche, al volver á casa, cansao ó arrepentío, tiró la navaja sobre la mesa y me dijo: «Casilda, Amparo ha muerto; no hablemos más de ella», y desde entonces en ese cuarto no se ha oído el nombre de nuestra hija, ni pa malo ni pa bueno; él en su trabajo y por la noche á su servicio, y yo esperándolo, consumía por la pena y pensando en que si Dios le da á una hijos pa esto, es preferible mil veces que se mueran pa que siquiera nos quede el consuelo de llorarlos.

MED. ¡Pobre señá Casilda!

GALO ¡Sí que nos ha dao usté el *vermut*!

CAS. ¡Y qué voy á hacer! Delante de Juan Pablo ni estar triste puedo.

LONG. ¡Que sale!

GALO ¡Atiza! Enjúguese usted esas lágrimas pronto. Tú, tócate algo. (A Medardo.) Usted ríase conmigo. ¡Que sale! ¡Venga! ¡Já, já, já, já! (Todos ríen cómicamente.)

ESCENA IV

DICHOS y JUAN PABLO

JUAN (Saliendo.) Qué, ¿hay alegría?

GALO ¡Calle usted, señor Juan Pablo, que nos acaban de contar una cosa que es pa morirse de risa! ¿Verdad? (A Medardo.)

MED. ¡Sí que es pa morirse, sí!

JAUN ¿Se pué saber lo que es?

GALO ¡Cá, hombre, si se lo contamos á usted, echa las tripas! Y luego esta señá Casilda que tié un humor más alegre que una pandereta. Le digo á usted que si no llega á salir, nos da algo.

JUAN Bueno, pero supongo que no será un misterio la cosa

GALO ¡Qué ha de serlo! Es .. eso de las imitaciociones, ¿sabe usted? que como imito á actores y *chanteusses* y me cojo la pulga, mejor que la Chelito, éstos querían que saliese yo una noche en Actualidades...

JUAN ¿Pero todavía estás con eso?

GALO ¡Que si estoy!... Le he cogido ahora un *couplete* á la Bella Lombarda, que desequilibra.

MED. ¿Sí?, cántatelo, hombre.

LONG. ¡Anda, que ese no le conozco yo!

GALO Bueno: pero tener cuidao, no vaya á venir mi mujer, que le da mucha rabia que yo imite á nadie.

CAS. ¡Todavía es temprano!

GALO Pues allá va.

Música

GALO

No es la Lombarda
como *divette*
de las que sacan
en el *couplete*
un sombrerazo
descomunal,
que les tapa la cabeza
y descubre lo demás.
Sale sonriente,
la cabeza erguida,
y es para morirse
viendo la salida;
pone así las manos,
se fija en usted,
y se marca el tango
que ahora cantaré.

Los demás Este Galo es jovial como él solo
cuando tiene un rato de expansión.
Galo ¡Prevenidos! ¡Atención!
(Baila, imitando los movimientos femeninos.)

—

Madre, vaya usté á la esquina
de la calle del Carbón.
Los demás ¡Pón!
Galo Donde tengo hace dos horas
á mi novio de plantón.
Le dice usté bajo,
que nadie se entere,
que ya no le quiero,
que ya no me espere;
que ya he comprendido
que él es muy pillín,
y que ciertas cositas que quiere,
lo que es á mí... ¡Plín!

—

Antoñita se ha casado
con un chico de Alcorcón.
Los demás ¡Pón!
Galo Y éste dió á los invitados
en la misma noche un *lonch*
Dio pavo trufado,
les dió solomillo,
y aparte á la novia
la dió un bocadillo,
y Antonia le dijo a-
sí con retintín:
¡Tú ahora cumple con estos señores
y luego á mí!...
Los demas ¿Plín?
Galo ¡Cá, hombre, todo lo contrario! (Baila.)

ESCENA V

Dos compases antes de acabar el número asoma por la puerta de la calle con una cesta, SIDORA y se fija en lo que hace Galo, con gesto amenazador

Hablado

MED. }
LONG. } ¡Bravo!
CAS. ¡Mu bien!
JUAN Pero, chico, ¿cómo es que no te han pedido el retrato pa el *Sicalíptico?*
SID. (Avanzando y con guasa.) ¡He quedao en mandarlo yo!
GALO (¡Adiós, la Sidora!)
SID. (A Galo.) Por lo visto, pa tí la vergüenza es una calcomanía que hace á dos caras, ¿verdad?
GALO ¡Sidora, si ha sío que!...
SID. ¿Qué? Si no mirara que estamos en la metá de la luna de miel, te tiraba el hotel á la cabeza. (Amenazándole con la cesta.) No te dije que en cuanto nos casáramos no quería imitaciones...
JUAN ¡Vamos, Sidora, que hemos tenido la culpa nosotros!
CAS. ¡El chico no quería!...
SID. Mire usted, señá Casilda; que estando en un rato de solaz ú de broma, imite ó no imite, no me importa, porque yo creo que en un rato así cabe to, ¿sabe usted? pero que se ponga á divertir á más de un gandul (Por Longinos.) pa que luego lo critique, no me da la gana y no me da la gana y ese vicio se lo quito yo, como me llamo Sidora Fernández, ú se va á hacer vida marital con la Cibeles, que no tié amor propio, ni palpita, ¿estamos?
LONG. Eso de gandul no lo habrá usted dicho por mí, ¿verdad?
SID. ¡Quizá, que quizá!
LONG. ¡Están ustés viendo!

JUAN Vamos, hombre, dejarse de indirectas.

LONG. ¿Pero es que la señora se ha creido que porque no toreo más que una ú dos veces al año no trabajo, verdad?

GALO ¿Pero dónde toreas?

LONG. Donde me sale; en un pueblo, en Tetuán, según. El domingo es probable que mate un toro en Pozuelo.

CAS. ¡Sí que es probable que lo mates!

JUAN ¡O viceversa!

LONG. Vaya, ¿saben ustés lo que les digo? que pa sermones en las Góngoras, que servidor se aleja.

CAS. ¡No te enfades, hombre!

LONG. Por eso me voy, por no enfadarme. (Medardo vuelve á dar un golpe en el pellejo.) ¡Maldita sea! El día que tome la alternativa, que la tomaré, me van á ofrecer los contratos en blanco, y menos de cinco mil, no toreo.

GALO ¡Pues sácate la raya á un lao, que va pa largo!

LONG. ¡Lo veremos! (Medardo repite el golpe. Mutis de Longinos.)

ESCENA VI

DICHOS menos LONGINOS

JUAN ¡Pobre muchacho! La verdad es que es desgraciao.

CAS. Y dicen que entra bien á matar.

GALO Si le diseca usted el toro, pué que sí.

SID. ¿Vaya, comes ó no?

GALO ¡Ya voy, mujer, no te enfades!

MED. Yo también voy á hacer por la vida.

GALO ¿Si quié usted acompañarnos?

MED. Gracias. (Mutis.)

GALO Arrima pa acá esa silla.

JUAN (A Casilda.) Oye, tú; ¿sabes lo que estoy pensando?

CAS. ¿Qué?

JUAN Que me saques aquí la comida. A ver si viendo á estos me animo.

CAS. ¡La verdad es que llevas unos días que gracias á que no corre chispa de aire, que si no, volabas!

JUAN Pues anda. (Casilda entra y sale poco después con un puchero y platos Sidora acerca dos banquetas, una más alta que la otra, á manera de mesa y sobre ellas coloca un mantel.)

GALO ¡Así me gustan las mesas; igualitas!

SID. (A Galo.) Hoy no te quejarás, que te traigo dos platos.

JUAN ¡Gachó, dos platos!

GALO ¡Sí, son de loza!... Se lo tengo encargao á ésta, porque comer los dos en uno mismo, me *repuzna*.

CAS. (Saliendo.) Cuando quieras. (Acerca un banco y se sientan á comer.)

JUAN ¿Quereis unas pocas judías con tropezones?

GALO Gracias.

SID. Ayer se las puse yo á éste.

GALO Sí; pero tropezarías tú, porque yo no encontré obstáculos.

SID. Como que estaban estofás.

JUAN Oye, tú, pregunta en la panadería si están desesterando. ¡Recontra! que con este van cuatro espartos dentro del panecillo.

CAS. Pues, hijo, es de elaboración mecánica.

GALO (Haciendo esfuerzos para partirla.) Oye, tú, ¿esta libreta es mecánica también?

SID. ¡Es del Domingo!

GALO ¡Ya se conoce! (Pausa. Comen.)

CAS. ¿Qué vino bebéis ahora?

GALO Clarete.

JUAN ¿Qué marca?

GALO Fuente de Pontejos. Más clarete no lo encuentra usted.

JUAN Dales un chupito.

CAS. Ahí va.

SID. Vamos, señá Casilda; eso no está bien.

GALO (Cogiendo la botella.) ¡Que eso no está bien! (Bebe.)

JUAN Vamos, beber sin miedo; á Dios gracias hay media arroba dentro.

GALO ¡Ah!.... ¿Hay media arroba?... (Bebe.)

SID. Pero, hombre...

GALO ¡Hay media arroba! (Bebe otra vez. A Sidora.) Toma, ahora tú. (Sidora bebe y después Galo devuelven la botella á Juan Pablo.) Oye, tú, ¿de qué es esta carne que está tan sucia? (Casilda se atraganta.)

SID. Hijo, de falda.

GALO Será de falda de barros, porque fíjate.

SID. Si es del hervor, que se me ha pasao espumar el puchero.

CAS. Eso no es malo, hombre.

GALO Bueno, ¿y qué traes de postre?

SID. El último bocao.

GALO ¡Pues sí que necesito *Beneditino* pa la digestión.

SID. Si te parece, con tres pesetas te traeré un capón.

GALO ¡Yo no te pido fenómenos; pero siquiera una ensalá de escarola!...

SID. Por la noche la tendrás.

CAS. Anda con ese filete.

JUAN No puedo más: déjalo pa luego. (Levantándose etc., etc.)

SID. ¿Dónde van de servicio esta noche?

JUAN Entoavía no lo sé.

GALO Hombre, me alegraría que nos tocase á Romea. Hay ahora un franchute que canta unas cosas muy graciosas.

CAS. ¿Y tú qué sabes?

GALO Anda, que si sé. Pregúntele usted al señor Juan Pablo.

JUAN ¡Qué loco estás, hombre!

GALO ¿Loco? Mire usted. Voy á decirle á mi mujer que es muy bonita: «Sidora, *tres joli.*» Que quiero que nos vayamos: «Sidora, *arrevuar.*» Queestamos de monos. (Dando á Sidora un puntapié) «*¡Arre!*» nada más.

SID. ¡Yo sí que te voy á arrear á tí, como no te enmiendes!

CAS. (Riendo.) ¡Qué Galo este! Vaya, ¿entras? (A Juan Pablo.)

JUAN Sí, voy á concluir de vestirme. (Mutis los dos.)

ESCENA VII

GALO y SIDORA

SID. (Siguiéndoles hasta la puerta y volviendo con precipitación.) ¡Ay! ¡Creí que no se marchaban!

GALO ¿Qué quieres? El abrazo de siempre. (Yendo á abrazarla.)

SID. ¡Vamos, quítate! Quería decirte que la Amparo está en Madrid, que...

GALO ¿Me permites que te interrumpa?... ¡Lo sé!

SID. ¿Tú?

GALO Yo; y la señá Casilda ha hablao esta mañana con ella.

SID Pero, ¿el señor Juan Pablo?...

GALO No sabe ni una palabra.

SID. ¿De modo que Casilda se ha enterao del debut?

GALO ¿De qué debut?

SID. Del de Amparo.

GALO Oye, oye, ¿pero de qué ha debutado esa?

SID. De coupletista en el «Salón Edén».

GALO ¿En el salón Edén? ¿En ese teatro nuevo?

SID. Sí, anteayer, y se ha puesto en los carteles *La reina del couplet*. Pues por eso estaba deseando hablar contigo. Figúrate que un amigo de esos que nunca faltan viene y se lo dice al señor Juan Pablo.

GALO ¡Rediez qué compromiso! (Se queda pensativo.) Oye, ¿sabes si hace algo que se le pueda imitar?

SID. ¡Pero Galo!...

GALO No, si lo digo pa que quede un recuerdo de ella; porque el señor Juan Pablo la hace á tomos.

SID. Te digo que esa Amparo debe estar loca. Tan feliz como podía ser al lao de su padre.

GALO Y que el señor Juan Pablo no la nombra pa ná absolutamente, pero pa mí que la lleva clavá en el corazón, y no come ni duerme...

SID. ¡Pobre hombre!

GALO Ahí tiés el no reflexionar las cosas: á lo mejor sus estais resistiendo años y años, y des-

pués llega otro, sus coge en el cuarto de hora... y la derrota.

SID. Sí, que tú puéß hablar de mí.

GALO No te creas, que también intenté ver si te pescaba en el cuarto, pero tiés una madre que es una aduana, no deja pasar ná. Es ahora que estamos casaos, y no quiere que te abrace delante de ella.

SID. Y lleva razón.

GALO Bueno, pues déjame que te dé uno ahora que estamos solos.

SID. Galo... (Regañándole.)

GALO ¡Mujer, si es como postre!

SID. ¿Vas á apretar mucho?

GALO Un poquito nada más.

SID. (Volviéndose.) ¡Pues anda! (Galo va á abrazarla á tiempo que asoma Medardo fumando un cigarro.)

MED. ¡Ea, al!... (Viéndolos.) ¡Corcho!

GALO ¡Maldita sea! (Retirándose.)

MED. (Coge una bota de vino y empieza á hincharla.) ¡Avisar, avisar cuando deis de mano! (Vuelve á entrar.)

SID. ¡Qué vergüenza!

GALO Miá el tío ese: ¡Ya podía silbar al salir! (Acercándose á Sidora.) Ahora no hay miedo; anda, dame tus brazos. (Va á abrazarla y sale Longinos por la escalera y al verlos estornuda.)

LONG. ¡Achis! (Vuelven á separarse bruscamente.) Dispensad, como sois unos frescos, voy por el *manferlanc*. (Hace mutis escalera otra vez.)

GALO Recontra, ni que lo hicieran á cosa hecha, y basta que haya tropiezos pa que me den más ganas de abrazarte.

SID. Pero, hombre, es que no miras que este es un sitio público.

GALO Lo que miro es que estás más bonita que nunca: y si no me equivoco, te han crecío de ayer á hoy las pestañas media vara.

SID. ¡Exagerao!

GALO ¡Exagerao, y no pués abrir los ojos del peso que te hacen!

SID. (Con dulzura.) ¡Vamos, no seas niño!

GALO ¡Ay, mi mujercita! (Le abraza á tiempo que sale Casilda.)

ESCENA VIII

DICHOS y CASILDA

CAS. ¡Que aproveche!
GALO ¡No, pues lo que es este aunque entre el gobernador no lo dejo! (Aprieta.)
SID. ¿Está usted viendo? (A Casilda.)
CAS. Haceis bien, chicos, si os quereis, ¿por qué os vais á privar de ná?
GALO (A Sidora, imitándola.) ¿Está usted oyendo? Ande, aprieta más.
CAS. Sí, hija, sí, no seas tonta, si viérais qué alegría me da vuestra felicidad.
SID Bueno, déjame, que tengo que hacer muchas cosas.
GALO Y yo concluirme de vestir. (Sidora recoge los cacharros. Galo va al foro y se empieza á poner la guerrera, el casco, etc.)

ESCENA IX

DICHOS, MEDARDO, LONGINOS con el acordeón

MED. (Sale silbando la seguidilla del primer número.)
LONG. (Sale armando ruido.)
MED. ¡No direis que no soy *previsor!*
LONG. ¿Se puede? (Desde la escalera.)
CAS. ¿Qué te pasa pa estar tan fino?
LONG. Na, que pa ver *La dama de las camelias* siempre hay tiempo.
SID Vaya, hasta mañana.
LONG. Y que aproveche...
SID. ¿El qué?
LONG. La comida, hija, ¿qué ha de ser?
GALO ¡Muchas gracias!
MED. (Cogiendo la bota.) ¡El demonio del aprendiz con haber faltao me va á hacer velar esta noche.

ESCENA X

DICHOS y UN BOMBERO con un pliego en la mano

BOM. Muy buenas. ¿Está el señor Juan Pablo?

CAS. Sí, adentro lo tienes.

GALO Debe ser el servicio.

CAS. ¡Gracias á Dios; á ver si se distrae un poco! Esta tristeza de este hombre me está consumiendo viva.

GALO Descuide usted que yendo conmigo va bien, yo le hago de reir mucho. (Longinos se sienta y empieza á tocar el acordeón.)

MED. ¡Ea, ya se ha abierto el Real!

BOM (Saludando.) Que ustés lo pasen bien. (Mutis.)

CAS. Adiós, hombre.

LONG. Lo que es de hoy no pasa, porque yo cojo el dúo de *El puñao de rosas.* ¿Tú recuerdas como hace?

GALO Pues hace... hace la mar de tiempo que no voy á Apolo, te lo advierto.

LONG. A mí hasta «las palabras de tu boca» me sale bien, pero desde ahí, que si quieres.

ESCENA XI

DICHOS, JUAN PABLO, vestido

JUAN Ea, Galo, vamos á dar una vuelta, y luego al servicio. ¿Te parece bien?

GALO ¡Ya lo creo que me parece!

MED. ¿Dónde van ustés esta noche?

JUAN Hombre, á un teatro nuevo. ¡Al Salón Eden!

GALO (Deja caer la piqueta y el casco al suelo. Cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Cae el telón de boca, preludio corto en la orquesta. Vuelve á levantarse el telón y aparece otro telón, que figura ser el del «Salón Eden», pintado en estilo modernista y en la forma siguiente:

SALÓN-EDÉN

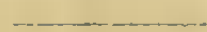


NOVEDADES DEL REINO Y EXTRANJERO



LAS CARACOLAS

(CÉLEBRES HERMANAS MARÍTIMAS)



El enorme ventrílocuo

HERMETTE FRESCOLINI



¡¡Gran éxito!!

LA REINA DEL COUPLET

Apenas se levanta el telón de boca y aparece el del «Salón Eden», salen por la puerta de butacas Juan Pablo y Galo. En las butacas estarán sentados desde el principio de la obra Espectador 1.° y Espectador 2.°, y en la galería Espectador 3.°

ESCENA PRIMERA

GALO y JUAN PABLO, entrando y dirigiéndose á las dos butacas designadas á los bomberos, cerca del escenario

GALO Que no, señor Juan, que estamos mejor en el pasillo.

JUAN Anda, anda, vamos á nuestro puesto.

GALO Pero que más da; en el puesto de agua lo pasamos mejor: ¿se ha fijado usted en la chica que despacha? Eso es una mujer pa abusar del refresco, sin postizos ni pintura, y no estás que salen aquí, que tó es colorete, *Veloutine* y *Fleuri de Riz.*

ESP. 3.º (Desde la galería.) A ver ese extranjero si se calla.

JUAN Estás llamando la atención: vamos, que va á empezar.

GALO Bueno, bueno. (Hoy salimos de aquí en salsa tártara.) (Se colocan en su sitio. Suena el timbre. Se levanta la cortina y aparece una decoración de jardín ó de lo que haya más decentito.)

ESCENA II

CARACOLAS 1.ª, 2.ª y 3.ª

Música

Caracola fué mi madre,
caracol mi padre fué,
y nosotras somos cara. .
caracolitas las tres.
Caracoles mis amores
solicitan con pasión,
pero á mí los caracoles
no me llaman la atención.
¡Ay! qué vergüenza me da,
cuando se acerca uno á mí,
y enseñándome los cuernos
su querer me pinta así:

Caracolita,
¡qué rebonita,
qué refresquita,
qué mona estás!
(Como contestando)
Caracolito,
¡qué pesadito;
tú estás loquito,
déjame en paz!
Que yo prefiero
la soltería
á estar sujeta
de noche y día
á las caricias
de un caracol
para ver como saca
los cuernos al sol.
¡Ay! ¡Ay!
Qué gusto siente
la caracola
cuando una ola
con placidez
de blanca espuma
la va cubriendo
y al mismo tiempo
la va meciendo
poquito á poco
con languidez.
¡Así! ¡Así!
Una tras otra llegan las olas
y hacia la playa nos llevarán,
caracolita, cómo te empuja,
¡ay! qué gusto da.

(Mutis.—Al acabar el número aplaude la claque si es que buenamente no aplaude el público, que sería muy conveniente.)

Hablado

GALO ¿Está usté viendo? Vámonos al puesto, señor Juan.

JUAN ¡Cállate, que empieza otro número! (Suena el timbre. Ataca la orquesta, y después de los primeros compases aparece por el foro, á compás de la música,

Amparo, en traje de coupletista, avanza á la batería)

JUAN (Viéndola.) ¡Ella!

GALO ¡Amparo! (Amparo se fija en su padre y da un grito de terror. Juan Pablo salta á la butaca y de la butaca al escenario, seguido de Galo, que lo sujeta. Los espectadores prorrumpen en silbidos y voces.)

JUAN (Saltando) ¡La mato!

GALO (Idem.) ¡Por Dios, señor Juan Pablo!

VOCES ¡Fuera! ¡Fuera! (Al llegar al escenario Juan Pablo coge á Amparo del cuello: de las laterales salen tramoyistas, artistas, etc., y los separan llevándose á Amparo)

ESP. 1.º ¡Fuera ese loco!

IDEM 3.º ¡A la cárcel! (Toda la claque grita.)

JUAN (Se adelanta á la batería y casi llorando dice:) ¡Respetable público... es mi hija!

ESP. 1.º (Desde la butaca.) ¡Embustero! (El señor Juan Pablo hace ademán de lanzarse sobre él y Galo lo detiene.)

GALO ¡Déjele usté que ese, ese duerme esta noche con un parche poroso en la nariz! (Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero: son las once de la noche: el patio aparece alumbrado sólo por los rayos de la luna

ESCENA PRIMERA

LONGINOS sentado en la misma forma que en el cuadro primero y con el acordeón

LONG. (Tarareando con la boca.)
«Mira que me están matando
las palabras de tu boca.»
(Hace como que toca y lo hace mal.) ¡Rediez! y yo que pensaba llevarme este año el campeonato del acordeón. Y es este bajo, que me lo pusieron chorreando y no da el tono.

BOM. (Saliendo precipitadamente.) ¿Y la señá Casilda? ¿Está en casa?

LONG. Oye tú; ¿recuerdas cómo hace *El puñao de rosas?*

BOM. Déjame en paz, hombre. ¡Señá Casilda, señá Casilda! (Entra lateral derecha.)

LONG. ¿Qué traerá éste tan corriendo?

SID. (Por la calle precipitadamente.) ¿Y la señá Casilda, y Juan Pablo, y mi marío?

LONG. Pregunta por alguien.

SID. ¡Ay, Dios mío de mi alma, qué desgracia más grande!

LONG. Caracoles, ¿pero qué pasa?

SID. ¿Qué ha de pasar? lo que yo me temía. Que la ha visto, que la cogió, que se ha armao...

LONG. Pues sí que me he enterao.

ESCENA II

DICHOS, la SEÑÁ CASILDA, BOMBERO, poco después, por la calle, JUAN PABLO y GUARDIAS 1.° y 2.°

CAS. ¡Ay, Virgen del Carmen; pero qué es lo que me dices!

BOMB. La verdad, señá Casilda.

SID. Sí, la verdad, y de to tiene la culpa el charrán de mi marío que lo sabía; por supuesto, que yo le juro á usted que me las paga.

CAS. ¿Pero Juan Pablo...?

BOMB. Viene ahora: en la delegación se han enterao de to y...

LONG. ¡Tendré que ir á la delegación pa enterarme yo!

GUAR. 1.° ¡Bueno, Juan, ahí te quedas!

GUAR. 2.° ¡Y reflexión, hombre!

JUAN ¡Gracias, amigos!

GUAR. 1.° Vaya, descansar. (*Mutis.*)

CAS. (*Saliendo á su encuentro.*) Juan, ¿qué ha pasao? ¿qué has hecho?

JUAN (*Enjugándose el sudor con el pañuelo.*) Na... lo que tenía que suceder tarde ó temprano... y miá tú, ha tenío suerte, si tardan un poco más en arrancármela de las manos, la ahogo.

CAS. ¡Jesús!

JUAN Y encima ya lo ves, escarnecío, apostrofao por el público que me llamaba loco, y al final, yo á la prevención y ella á su casa entre halagos y compasiones de to el mundo. Esa es la vida.

SID. Vamos, señor Juan, serénese usted.

JUAN No, si estoy sereno; ¿no ha podío ser hoy? ¡qué le vamos á hacer! que le pida á Dios que se lleve pronto esta vida que ha deshonrao pa que no me la vuelva á encontrar en mi camino.

CAS. ¡Juan, por Dios!

SID. Bueno, y á to esto, ¿qué ha sío de mi marío?

ESCENA III

DICHOS y GALO; trae una venda en la cabeza y una tira de tafetán que le cruza las narices por la parte superior

GALO (Entrando.) ¡Presente!

SID. (Reparando en él.) ¡Jesús! ¿pero de dónde vienes?

GALO Al pronto parece que de la Manchuria, pero vengo de la Casa de Socorro.

SID. ¿Pero qué tiés en la nariz?

GALO ¡No la toques, que se me cae!

CAS. ¿Pero que te ha pasao?

GALO Na, esquimosis; y aquí en la cabeza ausencia del cuero cabelludo, pero no es de cuidao.

JUAN ¿Pero cómo ha sido?

GALO Pues yo creo que ha sido á fuerza de golpes. ¿Usted se acuerda de aquel que le dijo á usted *embustero*? Bueno, pues ese va aviao.

SID. ¿Le atizaste?

GALO Lo menos tres meses de cárcel le salen. Yo salí al pasillo dispuesto á que utilizara el poroso, pero no me dió tiempo, porque me arreó con un palasán en la cabeza que me quedé sin sentir nada más que otro estacazo que me arreó en la nariz que, como estornude, voy á tener que poner un anuncio pa encontrarlas. ¡Gachó qué tío! parecía un contratista de estacazos.

SID. ¿Y te has dejao pegar de uniforme?

GALO Pues eso es lo que me contuvo; ¿tú te crees que si yo no llego á ir de uniforme me pega?... Pues no tié que correr mucho pa alcanzarme.

SID. Está bien: agracede á que me asusta la viudez, que si no... (Hace ademán de pegarle.)

GALO ¡Sidora, por Dios, que se me caen!

CAS. ¡Vaya una nochecita!

JUAN No pensemos más en ello, y adentro.

SID. Y tú á casa.

GALO Sí, pero no me zarandees mucho.

CAS. (A Longinos.) Oye, ya comprenderás que no está la noche pa concierto.

LONG. Descuide usted. (En este momento se oye un toque lejano de campanas á fuego.)

ESCENA IV

DICHOS y el SERENO

SER. (Entrando.) ¡Señor Juan, deprisa, fuego en el distrito.

CAS. Está de Dios que no descanses esta noche.

JUAN Mejor: al menos, mientras cumplo con mi deber no me acordaré de na. Galo, el bombín, en seguida.

GALO (Al Sereno.) ¿Es muy lejos?

SER. Dicen que en la calle del León.

JUAN ¡Arrea! (Se dirigen al foro.)

SID. ¡Y á ver cómo vuelves á casa!

GALO Lo que es como sea de trabajo, ya puedes suprimir los pañuelos. A ver, el traje de faena, pronto. (Telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón, en segundo término, que representa la calle del León. En la fachada de una de las casas del fondo se percibe los efectos de un incendio que va en aumento. Una figura que simulará un bombero sube al balcón de la casa por una escalera. Cuídese mucho de este cuadro.

Intermedio musical

Telón, antes de terminar el intermedio y cuando lo indique la partitura.

CUADRO QUINTO

Gabinete lujosamente amueblado: al foro balcón practicable: á la derecha del espectador puerta en primer término: la lateral de la izquierda figura un tabique: por las laterales, simulado con bengalas, se irá iniciando el tono cada vez más rojo de incendio que toma cuerpo: procúrese que el humo vaya invadiendo la escena. Todo este cuadro es recitado dentro de la música: al foro deben oirse pitos, voces de mando, arrastre de carros, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

JUAN PABLO sube por una escala echada al balcón: AMPARO en la puerta lateral derecha. Procúrese que las figuras se encuentren en el centro del escenario cuando el diálogo lo indica

AMP. (Dentro.) ¡Socorro! ¡Favor!

JUAN (Asomando por el balcón.) Aun es tiempo. (Salta y penetra al mismo tiempo que en bata y el pelo suelto sale Amparo: se encuentran las dos en el escenario.)

AMP. ¡Jesús!

JUAN ¡Amparo!

AMP. (Suplicante.) ¡Padre, padre mío!

JUAN (Cogiéndola de una mano.) No, si no tengo enojo; antes rodeado de los que batían palmas

á tu deshonra, sentí anhelos de estrujarte en mis brazos; ahora rodeado del fuego que todo lo purifica siento un consuelo muy grande...

AMP. Padre, salgamos en seguida.

JUAN ¿Que salgamos? ¿Para qué?

AMP. (Como si adivinase la idea.) ¿Pero es que... ¡Padre, padre por Dios!

JUAN ¡Chist! no grites; no te asustes; si es la suerte; la suerte que por primera vez en cuarenta años viene á verme de cara; entre caer allí, en la casa donde no se respira más que el vaho de tu traición y caer aquí, es mejor aquí; ¿lo entiendes, Amparo? aquí.

AMP. Se lo pido por madre. (Medio llorando.)

(En este momento empieza á oirse en el tabique de la izquierda golpes secos y continuados. Se acentúa la luz rojiza.)

JUAN ¿Y eres tú quien reclama piedad pa ella, tú que cuando no tenían sus brazos más apoyo que el tuyo huiste de su lado. No, Amparo, esta desgracia por grande que sea llega tarde, la tuya, esa ha acabao con toas las lágrimas de la pobre vieja.

AMP. Padre, perdón. Vámonos.

JUAN ¡Aquí, Amparo, aquí! (En este momento se oye un ruido enorme dentro como si viniese abajo parte del edificio. Amparo da un grito de terror. Juan Pablo inclina la cabeza y permanece quieto.)

ESCENA II

DICHOS y GALO

(Inmediatamente del efecto anterior, del tabique de la izquierda, donde empezaron los golpes, se derrumbará una parte y aparecerá Galo con la piqueta en la mano.)

GALO (Entrando.) ¡Rediez! Vaya un tabiquito pa una prisa.

AMP. (Al verlo, dirigiéndose á él.) ¡Galo!

GALO ¿Pero qué hacen ustés aquí, curándose al humo?

AMP. ¡No quiere irse!

GALO Vamos; estoy viendo que el casco lo debia usted llevar en los pies.

JUAN ¡Déjame, Galo!

GALO ¡Pero usted se cree que yo abro agujeros pa ventilar las habitaciones!

JUAN ¡He dicho que no!

GALO De manera que un suicidio á la parrilla, veintidós pesetas de luto pa la señá Casilda y parálisis de mi luna de miel... ¿verdad?

AMP. Sí, padre, á casa y allí me perdonará usted.

GALO ¡Lleva razon la chica; á casa, y allí si le parece la pica pa almondiguillas!... ¡Pero pronto!

JUAN (Enternecido.) ¡Amparo!

AMP. ¡Padre mío!

GALO ¡Así me gusta!... Y ahora, largo; por aquí. (Les hace salir por el boquete.) ¡El mejor agujero que he abierto en toda mi vida! ¡Y poquito fresco que voy á dormir esta noche!... (En este momento entra por el boquete un chorro grande de una manga, y cae de lleno sobre Galo.) ¡Eh! ¡María Santísima! ¡Y tan fresco!

TELON

NOTA

Las salas de espectáculos que no reunan las condiciones necesarias para representar el cuadro segundo en la forma detallada en el libreto y tal como se ha hecho en el Teatro Cómico de Madrid, pueden sustituirlo, haciendo pasar toda la acción en el escenario, para lo cuál se encarga á los Directores se atengan á las siguientes advertencias: El teatro ha de representar el escenario y parte de un salón de «género ínfimo.» Al fondo tablado practicable. Sobre la embocadura un letrero que diga: «Salón Edén.» Piano. Filas de butacas delante del tablado y de espalda al público. Dos sillas á derecha é izquierda del tablado, en las que deberán sentarse Juan Pablo y Galo.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta